
RESEÑA DE LIBROS



Eric Hobsbawm. (2003, 2ª ed). Años Interesantes; una Vida en el Siglo XX. Crítica, Barcelona España.

RESEÑA ANALÍTICA

Eric Hobsbawm fue un historiador del Reino Unido, marxista, de gran presencia durante el siglo XX. Escribió numerosas e importantes obras de un amplio espectro temporal y su aporte al conocimiento de la Historia Universal, es innegable, en tanto que transformó el quehacer historiográfico del siglo XX, una vez finalizada la 2ª Guerra Mundial, creando un marco interpretativo nuevo, para entender el transcurrir de los últimos 200 años a partir de lo que llamó las Eras: Era de las Revoluciones (1789-1848); Era del Capital (1848-1875); Era del Imperio (1875-1914) y Era de los Extremos (1914-1991) que engloba las dos guerras mundiales, la Guerra Fría y la Caída del Muro de Berlín así como otros asuntos trascendentes en cuanto que constituyeron hitos del acontecer mundial.

Este libro, es una autobiografía que el autor dedica a sus nietos, donde narra su vida ubicada dentro del ciclo temporal que denomina “Siglo Corto”, es decir, desde su nacimiento hasta la caída del muro de Berlín.

Y aclara: “, la autobiografía de un intelectual debe tratar necesariamente también de sus ideas sus posturas y sus actos...teniendo como objetivo la comprensión histórica de su tiempo.” Es su legado, porque “mi vida se ha desarrollado prácticamente a lo largo del siglo más extraordinario y terrible a la vez de toda la historia”.

Para cuando nació (1917) y vivió su infancia y juventud, países como Alemania, Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Rumanía, conformaban sencillamente, la Europa central y “para los europeos del continente, el océano constituía la gran línea divisoria... era una socie-

dad Plurinacional aunque no pluricultural; el alemán, con sus distintos acentos locales, era su idioma y la alemana también, con un toque local, era su cultura". "He pasado la mayor parte de mi vida, de mi existencia, observando y escuchando y he intentado comprender la historia de mi propia época...; la historia, como dijo mi colega la filósofa Agnes Heller habla de los hechos que suceden vistos desde fuera y la memoria habla acerca de lo que sucede visto desde dentro" Este texto pues, mira el siglo XX, desde dentro.

Por ser prácticamente una época de transición histórica en Europa, Hobsbawm dice que para cuando cursó la primaria y los primeros años de Bachillerato, la historia oficial del antiguo imperio austriaco había desaparecido, solo quedaban los edificios y los monumentos, la nueva Austria de 1918 carecía de historiografía y el tiempo histórico se medía por las caras que se iban sustituyendo en las estampillas. (p.29) Así, todo el que podía era coleccionista.

Los primeros años de la adolescencia los pasa en Berlín pero luego la familia debe trasladarse a Inglaterra. Detalladamente el autor explica cómo fue la vida que llevaba en Berlín y en Londres en la década de los 30, como exiliado austríaco de Europa central y además judío. Entra a Cambridge como estudiante y cuenta como era la vida universitaria para él, que de algún modo se entrega a la militancia política en solitario al inscribirse en el recién creado Partido Comunista, pues la familia que le queda decide irse a Chile antes de la guerra. La guerra pues, lo atrapa en Londres. Es comunista por convicción, como buena parte de los jóvenes de su generación en el mundo, quienes han resuelto adherirse a los partidos comunistas porque la revolución rusa y la URSS se han convertido en el paradigma de la lucha contra el fascismo y en promotores de las bondades en la formación de un "hombre nuevo".

Explica detalladamente su militancia de 40 años en el capítulo 9 del libro, habla de los dirigentes y militantes a quienes conoció y también de cómo se desintegraban los partidos comunistas de los distintos países europeos desde dentro y dice "... hoy en día el comunismo está muerto. La URSS y la mayoría de estados contruidos sobre su modelo, hijos de la revolución de octubre de 1917, que fue nuestra fuente de inspiración se han derrumbado completamente dejando tras de sí, un

paisaje de ruinas económica y moral, de tal manera que ahora resulta evidente que el fracaso formaba parte de esa empresa desde el principio” (p. 125).

En el capítulo 10 se refiere a la guerra, a la Segunda Guerra Mundial de la cual como todos los jóvenes de su tiempo fue partícipe. Y dice; “Lo que significó el estallido de la guerra para la mayoría de los varones jóvenes de mi generación fue la suspensión repentina del futuro... ahora la vida adquiriría tintes de provisionalidad e incluso de improvisación” (p. 147). Lo peor es que, por su condición de comunista judío y austríaco, no era confiable para participar en cargos confidenciales, aun cuando hablara el alemán, que era su lengua materna así que dice “la mejor forma de resumir mi experiencia personal de la Segunda Guerra Mundial es decir que se quedó con 6 años y medios de mi vida, 6 de ellos en el Ejército británico”

El libro recoge por supuesto su enfoque particular sobre el estalinismo y sobre la guerra fría. La guerra fría en sus vertientes extremas : el macartismo norteamericano que interfiere y destruye las vidas de muchas personas importantes del mundo occidental y el estalinismo soviético, cuya acción desconocen los mismos comunistas hasta que Nikita Kruchev lo presenta con todo su horror y proyección (p.190).

Hay capítulos imperdibles como los referidos al Stalinismo (cap.12) o a la década de los sesenta (cap. 15) En este último Hobsbawm analiza no solo el ideario “revolucionario” de los jóvenes universitarios, sino también la posición de intelectuales como él mismo, que avalaban y estimulaban movimientos de pseudo izquierda, porque los intelectuales de izquierda conservaban un viejo instinto que los impulsaba a ponerse al lado de cualquier tipo de insurrección o guerrilla que hablara el lenguaje de la izquierda por estúpido o absurdo que fuera. Y así se justifica por dirigir sus simpatías a Sendero Luminoso en Perú o a las Panteras Negras en USA, aunque estuviera consciente de que era movimientos que no conseguirían sus objetivos Y concluye la reflexión afirmando que la década de los 60, promovió una gran revolución cultural y no otra cosa, en cuanto a la música, los enfoques políticos y hasta el modo de vestir, porque comenzó la moda de los Blue Jeans.

Hobsbawm sigue cuidadosamente su propia cronología asociada al devenir político del mundo. Transcurre la Guerra Fría y se ha hecho un nombre importante como historiador con sus publicaciones; da conferencias, va a Congresos, conoce gente. En 1968 está en París y vive en vivo y directo aquel mayo francés que provocó de algún modo una revolución intelectual en el mundo, pero que al decir de Hobsbawm, fue más bien una revuelta vacía. Dice el autor que algo que le sorprendió fue la indiferencia con la que sus compañeros congresistas observaban lo que ocurría. Definitivamente un movimiento social sin objetivos políticos que tuvo más de rebelión cultural, sin una real fuerza revolucionaria.

El capítulo 17 lo dedica a los historiadores. “La mayoría de los historiadores incluso los buenos saben que al investigar el pasado... También piensan y expresan opiniones por lo que se refiere y concierne al presente y a sus intereses “ (Página 261) “ Comprender la historia es importante tanto para los ciudadanos de a pie como para los expertos ... “(Página 261) Cuenta cómo el primer Congreso Internacional de las Ciencias Históricas se celebró en 1950 auspiciado por los franceses, específicamente la gente de Annales, y que al menos en el Reino Unido hasta entonces los historiadores jóvenes no pensaban por sí mismos y se arropaban a la sombra de un Maestro. El Congreso presentó por primera vez el enfoque de la “Historia Social” postura en la que Hobsbawm se involucra. El Congreso ha reunido a historiadores de todas partes con intereses comunes: Vicens Vives de la España franquista Marc Bloch, Pierre Vilar, y muchos otros. El factor crucial que debe destacarse es que a pesar de las diferencias ideológicas patentes y la polarización de la Guerra Fría, las distintas escuelas de los modernizadores de la historiografía toman un mismo camino y se enfrentan a los mismos adversarios conscientes de ello. Principalmente estaban en contra del Positivismo y a favor de una historia fertilizada por las Ciencias Sociales, sobre todo por la Antropología Social que es por lo que Annales amplió el ámbito de la historia económica y social incluyéndolas en el subtítulo. (página 266).

En Gran Bretaña la revista *Past and Present* dirigida por él mismo, se convirtió en el medio principal de los modernizadores (Página 267)

“Tumbado en la cama, rodeado de ruidos y papeles, llegué a la conclusión de que el mundo del 2002 necesita más que nunca a los historiadores, especialmente a los escépticos” Él lo fue y es uno de los historiadores imprescindibles para quienes querramos escribir sobre el siglo XX.

Reseñado por: Dra. Diana Rengifo de Briceño.
Doctora en Historias de América. Universidad Complutense
Madrid-España. Editora de la Revista AGORA-Trujillo y
Miembro del (IEXIHES) ULA-NURR. Trujillo-Venezuela.
E_mail: diana.rengifo378@gmail.com.
ORCID:<http://orcid.org/0000-0002-2749-7403>